

# LA TRADUCCIÓN VALENCIANA DEL SIGLO XVIII DE LA VIDA DE FRAY PERE ESTEVE: UNA ESTRATEGIA "FRANCISCANA" DE DIFUSIÓN DEVOTA\*

Vicent Josep ESCARTÍ

*Universitat de València, España*

## RESUMEN

Pere Esteve i Puig (Denia, 1582- Valencia, 1658) fue un fraile franciscano que usó, durante toda su vida, el catalán local para llegar más fácilmente a los estamentos populares de la sociedad de su tiempo en el Reino de Valencia. Muerto en olor de santidad, en 1677, otro franciscano, Cristòfor Mercader, publicó una hagiografía, en castellano, para fomentar su devoción. Casi cien años después, en 1760, Leopold Ignasi Planells hizo un resumen de la obra de Mercader, en valenciano, para fomentar nuevamente entre el pueblo la devoción al *pare Pere*, pero su obra sólo se ha conservado manuscrita y sólo hace poco ha sido publicada por primera vez. La presente comunicación hace un recorrido por la difusión de la figura del franciscano de Denia a través de diferentes obras y traducciones.

## ABSTRACT

Pere Esteve i Puig (Denia, 1582 - Valencia, 1658) was a Franciscan friar who used throughout his life, the local Catalan to reach more easily the popular strata of society of his time in the Kingdom of Valencia. Died in the odor of sanctity, in 1677, another Franciscan, Cristòfor Mercader, published an hagiography in Castilian, to foster his devotion. Nearly one hundred years later, in 1760, Leopold Ignasi Planells prepared a summary of the work of Mercader, in Valencian language, to encourage again the devotion towards Pare Pere, but his work has been preserved only in manuscript and has only recently been published for the first time. This communication is a journey through the dissemination of the figure of the Franciscan from Denia through various works and translations.

## 1. Sobre un manuscrito desaparecido

En la Biblioteca Valenciana se conserva actualmente un manuscrito, encuadrado en pergamino, que lleva por título *Resumen y relació de la vida y prodigis del religiós, el venerable pare fray Pere Esteve, de la orden de nòstron pare Sanct Francesch de la*

---

\* El presente estudio se incluye en el proyecto «La cultura literaria medieval y moderna en la tradición manuscrita e impresa (IV)» FFI 2009-14206, del Ministerio de Educación y Ciencia del Gobierno de España. Forma parte, igualmente, del *Grup de Recerca Consolidada 2009SGR808*, de la Generalitat de Catalunya.

*Observància, comissari apostòlich que fonch de els Sancts Llochs de Terra Sancta en la província de València; copiada en substància de la que se imprentà y escrigué el reverent pare fray Christòphol Mercader (any 1677 y 19 después de la mort del venerable), predicador que fonch de la cort de Espanya y chronista de la orde en dita província. Per Leopoldo Ignàcio Planells, habitant y natural de esta ciutat de València. Any 1760.* Contiene, como se explica en la portada, un resumen de la *Vida* del padre Pere que escribió el también franciscano Cristòfor Mercader -de la que hablaremos más abajo- y consta de 235 páginas sin numerar. Su estado de conservación es muy aceptable, aunque en algunos fragmentos la corrosión de la tinta ha traspasado el papel, dificultando su lectura. Actualmente lleva la signatura Ms-255 de la Biblioteca Valenciana y forma parte del legado del patricio valenciano Nicolau Primitiu. Y cabe decir que, a pesar de su ubicación "pública" desde hace bastantes años, su trayectoria ha estado marcada por un evidente desconocimiento, aunque, aún estando en manos privadas, ya se habían dado noticias sobre su existencia.

En efecto, el primero en darlo a conocer fue el eminente hijo de Denia y canónigo archivero de la catedral de Valencia, Roc Chabàs, el cual, en *El Archivo*, publicaba una nota breve y reproducía el prólogo de Planells (Chabàs 1891: 107-111), añadiendo que "gracias a la amabilidad de nuestro amigo el erudito D. Luis Cebrián, tenemos la fortuna de estudiar un curioso manuscrito. Por él venimos en conocimiento de un escritor natural de Valencia y acérrimo partidario de la restauración lemosina". En el mismo lugar señalaba que seguramente el autor era franciscano y que "ni Ximeno, que publicó un poco antes su obra, ni Fuster nos dan noticia de él, pues acaso no escribiera otra obra más". Además de reproducir el fragmento indicado, Chabàs no hace ninguna observación más. Habría que señalar, además, que seguramente este erudito, cuando años antes se interesó en un par de ocasiones por la figura del padre Pere Esteve, no debía conocer el manuscrito de Planells, dado que no hizo allí ninguna referencia (Chabàs 1880a y 1880b). En todo caso, consideraba que lo narrado por Planells no era original y afirmaba que "el fondo de la historia es el mismo que el de la del P. Mercader". Lo más destacable aportado por Chabàs, más allá del mérito de ser el primero en poner en circulación la noticia de la existencia del manuscrito, es el hecho de indicar que éste se encontraba en poder del médico y erudito valenciano Lluís Cebrián i Mezquita, que reunió una importante biblioteca y llegó a ser nombrado

cronista oficial de Valencia, en 1911. Sin embargo, no parece que este estudioso se interesara demasiado por la obra de Planells, más allá de dejar consultarla a Chabàs.

Sin embargo, aquel manuscrito aún tardaría en salir del ámbito de la privacidad. De hecho, en 1958, según nos informa Olivier de Cárdenas (1958), el texto de Planells era propiedad de Joaquim Herrero, descendiente de Cebrian Mezquita. Ahora bien, según consta en el registro de la Biblioteca Valenciana, en 1947 el manuscrito fue comprado por Nicolau Primitiu al librero Sempere, por 150 pesetas, procedente de la biblioteca de Cebrian. Después, en 1986, formando parte del legado de Nicolau Primitiu, entró en la Biblioteca Valenciana, donde se encuentra ahora. Olivier, tal vez, usó datos anticuados y al publicarlos no sabía que el manuscrito había sido ya vendido.

Por otra parte, hay que decir que Joan Fuster (1968), al ocuparse de la lengua del ámbito eclesiástico valenciano durante el XVII, y al hablar de Pere Esteve, a pesar de utilizar las informaciones ofrecidas por Mercader, no conocía la traducción de Planells.

Modernamente, Jordi Colomina (1987) subrayaba el interés de la *Lecioncilla para leer en valenciano* que encabeza el volumen de Planells, pero se basaba en la edición que de esta había hecho Chabàs en su trabajo, de modo que tampoco parece que conocía donde se hallaba el manuscrito. Lo mismo ocurre en el caso de Carles Mulet (1989), interesado en la producción literaria de Esteve: sólo dice que “Leopold Ignasi Planells en realitzà una versió en català que romangué inèdita”, y que Chabàs captó su valor, remitiendo a la nota de Colomina antes citada.

Finalmente, Enrique Oltra Perales (1997), al hacer un repaso a la bibliografía antigua sobre Pere Esteve, menciona el manuscrito de Planells, siguiendo las referencias de Chabàs, pero va más allá y afirma: “Luego se extravió y no ha quedado original alguno”. Después de advertir que de Planells “no tenemos más noticias”, afirma que “sencillamente se trataría de un devoto de san Francisco que, prendado de las virtudes del venerable fray Pedro Esteve, se decidió a escribir su vida” (Oltra Perales 1997: 255). No deja de sorprender el hecho de que no mencione ni tan siquiera la posesión del manuscrito por parte de Herrero, como se sabía desde hacía tiempo y como hemos visto más arriba.

Este recorrido por algunos de los estudios sobre Pere Esteve que nos han precedido no pretende ser exhaustivo, pero muestra el desconocimiento que había, sobre esta

importante obra, sólo superado en buena medida con la edición reciente del manuscrito, en facsímil, y junto a su transcripción y estudio, acompañada, además, del texto facsímil de Mercader (Escartí 2006), y algún otro trabajo en esta misma línea (Escartí 2007).

## **2. Sobre la obra literaria de Pere Esteve, y sobre sobre sus biografías**

Pere Esteve i Puig -conocido también, en español, como *Pedro*- nació en Denia el 19 de octubre de 1582, hijo de Pere y de Caterina. Desde pequeño mostró interés por las cosas de la religión -quizás influenciado por su tío materno, Jaume Puig, clérigo-, y como lo hizo su hermano mayor, Joan, que llegó a ser sacerdote, y una hermana de ambos, de nombre seguramente Caterina, que fue monja. Otra hermana, Maria Magdalena, se casó y trajo al mundo once hijos (Oltra Perales 1997: 15-19). Pere, pronto se decantaría por la orden de San Francisco y, después de tomar los hábitos en el convento de Santa María de Jesús, en Valencia, fue enviado a los conventos de Alzira y seguramente al de Oliva, desde donde volvió a Valencia, pero al de San Francisco. Parece que en aquellos años de su carrera eclesiástica sobresalió en sus estudios de latín, artes y teología. Pero además, el bibliógrafo Ximeno (1747-1749, II: 18) señala que el arzobispo Isidoro Aliaga decía que la "doctrina de fray Pedro era saníssima y gravíssima". Pere Esteve llegó a ser comisario de la Santa Casa de Jerusalén en Valencia -encargado, pues, de recorrer las tierras del antiguo reino valenciano para recoger limosnas con destino a los Santos Lugares de Tierra Santa- y visitó la corte de los Austrias, según nos cuentan sus biógrafos. Este contacto directo con la monarquía hispánica le llevó a ser promovido por Felipe IV para un obispado en Galicia; pero él no lo aceptó, para seguir el camino que había escogido, dedicándose a la predicación entre las capas más populares de la sociedad.

Sin embargo, queremos recordar la formación cultural de Pere Esteve, para no encasillar la producción literaria de éste en los límites de la literatura de baja calidad que, en opinión de algunos autores, predominó en la Valencia del siglo XVII. En efecto, el padre Pere produjo textos -algunos perdidos y otros conservados- que son más susceptibles de ser etiquetados como "popularistas", siguiendo a Antoni Ferrando (1987: 55): Productos destinados al pueblo -en sentido amplio-, que no siempre eran fruto de mentes *populares*, sino que a menudo habían sido elaborados en sacristías, conventos y salones, por parte de clérigos, frailes y nobles que pretendían, siguiendo las directrices ideológicas del Barroco, difundir los conceptos que se habían de fomentar

entre el pueblo, usando los lenguajes que le son más próximos: la poesía de certamen o los coloquios; y en la lengua local propia, pues se entendía mal el castellano y poco o nada el latín, como ya hemos destacado en otros lugares (Escartí 2004).

Así, el padre Pere, que se interesa sobre todo por el pueblo llano, usa, de manera natural, la lengua del país. Un vistazo a su producción escrita conservada nos lo confirma claramente, como hemos recogido y editado hace poco (Esteve 2005). Y a estos textos se deberían añadir los de sus sermones: no podemos dudar de que existieron -al menos los borradores- y, por muy "popularistas" que fuesen, evidenciarían el uso del catalán, en su modalidad valenciana, en el púlpito e, incluso, como herramienta intelectual habitual del trabajo de nuestro franciscano. Sin embargo, también nos cabe apuntar que la *Representación de los tres montes Santos de Jerusalén* que recoge Mercader (1677: 105-108) debió llegarle escrita en castellano. De otra manera, Mercader la habría respetado en su forma original. También debía ser en castellano la *Subida al Monte del Señor, para los siete días de la semana* (Mercader 1677: 120-121). El uso del castellano -a pesar del mito del padre Pere monolingüe-, se verá aún corroborado por un par de cartas de naturaleza privada, autógrafas de Pere Esteve y hasta hace poco inéditas (Escartí 2006: 74-78).

Para J. Fuster, el uso que hizo el padre Pere de la lengua de los valencianos no pasaría de ser "anecdótico", por dialectalizado y castellanizado, apoyado a menudo en la nota cómica. Además, su ideología era claramente españolista y anticatalanista (durante la Guerra de Cataluña), y su obra de escasa calidad literaria. Pero, con todo, Fuster destaca su importancia, dado que nos ayudan a reconstruir "l'aire i el color de la societat valenciana del XVII" (Fuster 1968: 140). Fue mucho más valorada, la obra de Esteve, por Mulet Grimalt (1989), quien evidenciaba su interés indudable.

Pero la figura del padre Pere, que muere en olor de santidad el 3 de noviembre de 1658, generó, al margen de sus propios escritos, una serie de textos que hay que considerar y tener en cuenta ahora. El primero de estos -y que será la base de algunos de los siguientes- es el ya mencionado de fray Cristòfor Mercader: *Vida admirable del siervo de Dios, fray Pere Esteve, predicador apostólico y comisariado de Jerusalén, en la santa provincia de San Francisco de Valencia*, publicada en Valencia, en 1677, por Francisco Mestre, a expensas de Manuel Mercader, asesor civil en la Gobernación de Valencia, hermano del autor. Cabe decir ahora que su importancia es fundamental, dado

que recogió, entre otras cosas, los textos originales de Esteve y reprodujo anécdotas y conversaciones suyas, a menudo en valenciano. Este texto se veía completado por el sermón de las exequias pronunciado por Bonaventura Guerau, amigo de Esteve, que igualmente contiene información de primera mano. Este sermón, además, presenta la característica de haber sido pronunciado en valenciano y de haberse publicado así.

Cronológicamente, el siguiente de los textos específicos destinados a fray Pere Esteve es el de Leopold Ignasi Planells, que efectivamente, como se ha dicho, es un resumen del escrito de Mercader, con la particularidad de ser íntegramente en valenciano. En el epígrafe siguiente volveremos sobre él con más detalle.

Ya en el siglo XIX, el franciscano Lluís Blanquer, en 1839, con motivo de haberse redescubierto el cuerpo incorrupto de fray Pere en los franciscanos de Valencia, y de su traslado a Denia, dio a la luz una síntesis del texto de Mercader, añadiendo una relación detallada del hallazgo y del traslado del cadáver (Blanquer 1839).

En 1880, el conocido historiador don Roc Chabàs, natural de Denia como Pere Esteve, publicó dos textos (Chabàs 1880a y 1880b) sobre su coterráneo. En ellos, siguiendo a Mercader, añadió datos provenientes de los archivos locales y enmendó errores del texto del XVII que, por cierto, el mismo Chabàs se había encargado de llevar a la imprenta, por segunda vez, en 1865, a pesar de que esta edición no contenía el sermón de Guerau (Mercader 1865). En sus aportaciones, Chabàs exhumó documentos referidos a Esteve, narró fenómenos portentosos en relación a su cuerpo incorrupto, e incluyó algunos de sus escritos -con un texto sobre el Montgó y el calvario, en castellano, que parece ser traducción adaptada- y dió también el sermón de Guerau. Esta edición de 1865, se reimprimió facsímil en 1982 (Mercader 1982), y buena parte del texto de Mercader aún fue reproducido por Oltra Perales (1997), quien al reproducir los textos en valenciano de Esteve se esforzó por desvirtuar las grafías originales y adaptarlas a sus criterios personales, sin advertirlo en ningún lugar.

### **3. Cristòfor Mercader i la *Vida del padre Pedro Esteve***

No poseemos muchos datos sobre la vida y la obra del también franciscano Cristòfor Mercader, y provienen básicamente de Ximeno (1747-1749, II: 92-93). Miembro de la casa de los barones de Buñol, su hermano Manuel ocupó diversos cargos en Valencia y fue del Consejo de Su Majestad. Fue, además, quien financió la edición de la *Vida* de

fray Esteve, como se indica en la misma. El texto, de 372 páginas, es, sin duda, la obra impresa más importante de aquel franciscano de quien conocemos una discreta actividad literaria, erudita e historiográfica que quedó manuscrita en buena parte y que seguramente en estos momentos se halla perdida. Nos consta, por otra parte, que Mercader redactó un *Breve Compendium rerum memorabilium almae provinciae Valentiae regulares observantiae SPNS Francisci, anno 1680*, donde incluía una breve biografía y alabanza de la figura de Esteve (Oltra Perales 1997: 245-251).

Por otro lado, cabe señalar que Mercader pertenecía a la nobleza, y usaba con normalidad el castellano, al menos a la hora de escribir. Como, además, vivió en Madrid durante un tiempo, la necesidad de ese idioma se le haría más evidente, más aún si fray Cristòfor o su hermano pensaban situarse en la corte o conseguir favores y prerrogativas del monarca. El castellano, desde las Germanías, pero más especialmente durante el Barroco, fue la lengua de relación con el poder. Y servirá de ejemplo la actitud del noble valenciano Català de Valleriola, que vivió entre los siglos XVI y XVII, como ya destacó Roca Ricart (1997). Pero aquella lengua no era la mayoritaria ni la propia.

Pero hay que decir, además, que aunque el libro debió estar destinado en origen a promocionar a su autor o a su mecenas y hermano en los ámbitos del poder, probablemente en Madrid, el hecho de elegir un tema de tan marcado carácter popular, obligó a Mercader a conservar la lengua propia del hermano de religión biografiado en los fragmentos en que habla, o también al reproducir sus poesías; pues en el volumen de Mercader se reproducen, enteras, algunas de las obras de Esteve. Y, además, el sermón fúnebre de Guerau, en valenciano. En cuanto a la lengua reportada por Mercader, deberíamos precisar que los textos de Esteve y de Guerau presentan las mismas características: un valenciano que se inspira en modelos tradicionales, con algunos castellanismos -pero no excesivos- y con claras concesiones a los registros coloquiales. De hecho, la opción presentada por Mercader no podía ser diferente, en aquel momento.

Durante el siglo XVII, los modelos de prosa literaria, en valenciano, se vieron absolutamente influenciados por la presencia del castellano a nivel impreso. Así, cuando un autor local -tanto en Cataluña, como en Valencia o las Baleares- tenía la posibilidad de utilizar su lengua para redactar un texto, tenía presentes, entre otras cosas, los modelos en castellano que representaban los autores de moda y de más renombre en la monarquía hispánica -que venían a constituían básicamente el universo literario al que

podía llegar cualquier peninsular, apartado en buena medida del resto de Europa (Prats-Rossich 1988). Por tanto, si Mercader optaba por escribir su texto en español, tenía, sin duda, presentes, los cientos de vidas de santos que, en esta misma lengua, corrían impresas por las bibliotecas valencianas. Desde el siglo XVI, con los textos de Joan Baptista Anyes y de algún otro -deudores de los modelos, más complejos, de Roís de Corella y de Miquel Peres-, la hagiografía valenciana había optado clarísimamente por el castellano: el ambiente de la Contrarreforma -promovido después de Trento-, y las mayores posibilidades de éxito social y económico, se imponían, en tal caso. Por otra parte, una vez decidida la opción de la lengua posible -que sería una decisión rápida, teniendo en cuenta el contexto cultural-, y elegido el castellano como lengua vehicular, Mercader tuvo que optar, también, entre los diversos modelos estilísticos que entonces se llevaban, a la hora de escribir y, sobre todo, en los sermones. Nuestros autores, si tenían que decantarse por un modelo lingüístico, sabían que el que más prestigio les podía aportar era el que podríamos llamar "culto". Presente en la oratoria sagrada y en especial en las recopilaciones de sermones que pretendían ser modélicos, presentaba toda clase de recursos, con imágenes, símiles, anécdotas y citas bíblicas y clásicas por doquier. La intención era conmover al auditorio y, en valenciano, el ejemplo más representativo de este estilo sería la obra de Gaspar Arbuixech (1666). Cuando este modelo pomposo y rimbombante pasaba los libros hagiográficos, y en castellano, el resultado se acercaba bastante a la obra de Mercader. Un lenguaje "abarrocado" -por complicado-, que ha merecido valoraciones negativas ya en nuestro tiempo, aunque en su momento, y aún durante el XVIII, a Mercader se le consideró un autor "de buen ingenio y de mucha claridad" (Ximeno 1747-1749, II: 92). El lenguaje de Mercader era, para Chabàs (1880a: 8) "pretencioso, empalagoso", mientras que Oltra Perales (1997: 234) afirma que "lo negativo de la obra de fray Cristóbal Mercader está en su estilo".

No nos debe sorprender que Mercader, admirador de Esteve, en vez de elegir un lenguaje más simple, para llegar a un espectro poblacional mayor, se decantase por aquella opción claramente culta. Y la explicación viene de la mano del público a quien iba dirigida la obra. Mercader no se proponía como lectores al "pueblo llano" -a quien había dedicado Esteve-, sino la nobleza y la oligarquía ciudadana -o de la corte de los Austrias-, que eran quienes, con su dinero y sus apoyos, podían impulsar la causa de canonización del padre Pere, que era la meta última de Mercader. Si la opción del castellano era evidente, la opción de un modelo culto de lengua y del estilo también se

hace bien patente, desde esta óptica. Como veremos en el apartado siguiente, la sensibilidad lingüística y estilística de Leopold Ignasi Planells será muy diversa y así, gran parte del trabajo de ornamentación que hizo Mercader desaparecerá en la versión valenciana, que no es una simple traducción del texto, sino una versión libre del mismo, con unos objetivos muy diferentes que se detectan claramente desde los mismos niveles de la lengua usada. Y bastará un solo ejemplo:

Ya se pone esta animada luz en el candelero para que alumbre a todos los que están en la casa de Dios, y el fuego que estaba oculto en este pozo, como el de Nehemías, a vista del sol se enciende con admirable expectación. Encomendaron los superiores de la religión al padre fray Pedro el oficio de la predicación evangélica, que en la monarquía religiosa es prudente dirección ocupar a cada uno en el ministerio más ajustado a su genio, con que no andan baraxados los oficios, que es la discreta enseñanza en el cuerpo místico de la Esposa, en que las manos destilaron, o como otra letra dize: “Lloraron mirra, siendo propio el llorar para los ojos, no para las manos”. Y así no es maravilla que suden amarguras en oficios que no se hicieron para ellos. Conociéron los prelados, que están en lugar de Dios, la idoneidad del sujeto, como dezía san Pablo, y le hizieron ministro del santo Evangelio, porque tenía su gesticulación grave, la articulación entera, la pronunciación cortada, el tono de la corpulenta voz claro, y acción significativa y apropiada; y así le encomendaron tan magistral enseñanza de la fe cathólica, dándole facultad de expositar la Sagrada Escritura conforme a los intentos o sentidos que tuvo el Espíritu Santo en la letra, que esto es ser predicador; y las enseñanzas que allá no las ha de querer para sí solamente, sino a la manera que escribe Plinio del gallo, vivo geroglífico del predicador, debe congrega a los otros para que coman y les hagan provecho repartiendo con sus oyentes el pábulo útil de su doctrina (Mercader 1677: 30-31).

Como podemos detectar fácilmente, junto a una ornamentación intensa, hay citas que provienen de la Biblia y, también, alusiones a autores clásicos, como Plinio, que aprovechan para dar mayor lustre a las exposiciones. Un estilo como aquel, ni de lejos era apropiado para el público al que quería llegar Planells. Y así, el fragmento que acabamos de transcribir ahora mismo -y que es aún más extenso-, en el texto de Planells se reducirá a una sola frase: “Veent lo prelat lo aprofitat de espirit y estudi, dispongué y

manà la obediència al venerable pare Pere el sagrat ministeri de la predicació” (Escartí 2006: 96). Pero del sistema de traducción de Planells hablaremos a continuación.

#### **4. La traducción de Leopold Ignasi Planells: un texto devoto para el pueblo**

Lo primero que hay que decir es que, todavía a estas alturas, desconocemos prácticamente todo sobre Leopold Ignasi Planells. Nuestras investigaciones en el Archivo del Reino de Valencia, en la sección de *Clero*, donde se conservan legajos y libros provenientes de los conventos de franciscanos de tierras valencianas, y también en el convento de Sant Francesc, de la capital, no nos han dado ningún fruto. Incluso hay que señalar que uno de los máximos conocedores de la historia del franciscanismo valenciano, el padre Conrado Ángel, que ha elaborado un catálogo de franciscanos que han destacado por algún motivo lo largo de los años, no dice nada sobre Planells, a su monografía (Ángel 1988). Por otra parte, no parece que el nombre de Planells, tal como aparece en su obra, corresponda al de un fraile franciscano ni de ninguna otra orden. Roc Chabàs (1891:107) también lo indicaba así, y lo denomina "el Sr. Planells ", sin sugerir nunca su posible pertenencia a la orden de San Francisco. Nos encontramos, pues, ante un vacío documental que quizá algún día se verá subsanado. El erudito Chabàs ya advertía, en su artículo sobre Planells, que además del nombre, sólo sabía que "vivía en Valencia el año 1760 a 22 de abril, cuando firmó la protesta que en el ms. pone: a esto se reducen las noticias que hemos podido recoger " (Chabàs 1891: 107). También señalaba que ni Vicent Ximeno ni Just Pastor Fuster no dan noticias sobre él. Después de aquellos eminentes bibliógrafos, el hecho de que el manuscrito haya estado muchos años en manos privadas debió contribuir a perder el rastro del autor. En cambio, para Oltra Perales (1997: 225), "probablemente fue terciario franciscano, pues de San Francisco dice *Nuestro Padre*". La hipótesis se lanza a partir, solamente, del título de la obra, reproducido en el artículo de Chabàs, porque, como ya hemos comentado, Oltra parece que no había leído el escrito de Planells. También, apuntaba unas posibles motivaciones y subjetividades que se desprenden igualmente del artículo de Chabàs: "sencillamente se trató de un devoto de san Francisco que, prendado de las virtudes del venerable fray Pedro Esteve, se decidió a escribir apoyo vida" (Oltra Perales 1997: 225).

La lectura del manuscrito de Planells no aporta, sin embargo, ningún dato más sobre la personalidad de su autor. De hecho, más allá del "nòstron pare" referido a san

Francisco, o "nòstron" pare Pere, en referencia a fray Pere Esteve, no hemos sabido localizar ningún indicio más sobre la posibilidad de que él mismo fuera franciscano. Como mucho, la cultura bíblica que deja entrever en su traducción y adaptación del texto de Mercader, nos hablan de que quizás debía ser un hombre de iglesia. Tal vez, un sacerdote, aunque la cultura bíblica que destila tampoco es de un gran nivel y podría corresponder a la de cualquier hombre devoto de mediados del XVIII. Las investigaciones a los índices de nombres del Archivo de la Catedral de Valencia no han aportado, tampoco, ninguna pista nueva sobre Planells. Ahora bien: en cualquier caso, el léxico usado, la voluntad de escribir con pulcritud, el interés por la tradición ortográfica valenciana demostrado no sólo a la *Lecioncilla*, sino también en el mantenimiento de aquellas normas en el libro, nos lo sitúan entre los hombres con formación en letras suficiente para llevar adelante un trabajo como el que nos dejó. Por lo tanto, podría ser un notario o un escribano de alguna institución valenciana. Sin embargo, tampoco los archivos notariales locales han sido fructíferos hasta ahora. Con este panorama es fácil comprender que las noticias futuras sobre Leopold Ignasi Planells, si aparecen, pueden llegar desde cualquier ámbito.

Así pues, de Planells sabemos que se declara *natural* de la ciudad de Valencia, aunque la palabra *habitant* está añadida posteriormente y que se ocupó en el resumen y la traducción de la *Vida* del padre Pere Esteve publicada en 1677 por Mercader. Sabemos, así mismo, que tenía un interés evidente por recuperar y difundir el uso culto de la lengua nacional, pues, en efecto, a su *Lecioncilla* -curiosamente escrita en castellano- se encarga de dar unas normas básicas para la lectura y la escritura del valenciano, que en general siguen las recomendaciones del notario Carles Ros (Barberà 1905) y que se muestran conservadoras y poco partidarias de la introducción de formas castellanizadas. En este sentido, habría que señalar que Planells seguramente había tenido acceso a documentación antigua y, a pesar de los castellanismos que deja ir en su obra, y que provienen en gran parte del modelo que está traduciendo, su nivel de lengua es muy aceptable para la Valencia de mediados del XVIII.

Por otro lado, sus intereses se ponen de relieve el Prólogo que encabeza su traducción:

Dos motius, cristià llegend, són los que me han fet entretindre en copiar est resumit compendi de la portentosa vida de l'apostòlich varó y comisari que fonch de Terra Sancta en esta província de València, el venerable pare fray Pere Esteve, de la orde de nòstron

pare Sant Francesch de la Observància. És el primer que, avent anys pasats vengut per poch espay de temps el llibre a mes mans, y sols llegint un poquetet, li cobrí algun afecte al subjecte. Tornant altra volta a les mans ara, per altre acàs, he tengut temps y fortuna de llegir-lo tot; y en ocasió que un conegut es trobava en un treballet, per lo que volia yo fer prechs y hem pareixia valdre'm de *Escalera arriba*, dix yo entonces: "Puix sens pensar hem ve la ocasió en tal ocasió, a este pardal –o àguila parda de l'Apocalipsis, com ell deya- y a les sues ales hem vull refugiar ab confiança, *sub pennis ejus sperabis*." Tot naixqué del carinyo ple que ara li cobrí. Y com *probatio amoris, exhibitio operis*, li aguí de prometre per a obligar-lo. Y puix, per aver pasat cent y dos anys des de la sua mort, y el llibre huitanta y tres que se imprentà, està morta y soterrada la sua memòria y llibres ja casi no n'hi à, hem paregué fer esta còpia en valencià per a que, corrent entre els amichs, puixga en alguna manera resucitar dita memòria y afecte al dit venerable pare Pere: y este és lo segon motiu (Escartí 2006: 82).

Hay, pues, en esta traducción, un interés personal, de agradecimiento devoto, y otro más general, con idea de colaborar en la difusión de la figura del padre Pere. Aunque, habría que destacar también que el interés de Planells por el valenciano le viene inspirado por la misma figura de fray Pedro Esteve, como declara también su mismo prólogo: "El aver-ho fet en valencià és perquè així predicava y parlava ab tot gènere de persones el venerable pare, com consta de tots los dits, mots y sentències que ab lo nostre idioma porta el autor del llibre" (Escartí 2006: 83). Y continúa, más abajo, con una excusa que hace pensar que algunos de sus lectores no podrían estar de acuerdo con su opción lingüística: "També ho he practicat en nostre idioma perquè además de ser al pare Pere del regne, aver estat casi sempre en lo regne y no deixar la llocució de son regne, és rahó que se entengam tots y mamem de la llet de nostra mare Idioma, y no de la estranya y que no ho és" (Escartí 2006: 83).

Aunque añade alguna justificación más, al final, Planells siente la necesidad de hacer su versión en la lengua del pueblo, seguramente impulsado por el mismo deseo didáctico y devoto que podemos detectar en sus palabras, pero también, quizás, impulsado por trabajos como los del padre Gabriel Ferrandis, un dominico prácticamente olvidado. Fray Gabriel Ferrandis fue autor de varios textos donde usaba la lengua del pueblo para hacer entender la doctrina cristiana mejor, también a mediados del siglo XVIII. En esta línea hay que mencionar tres textos suyos: *Instrucció moral breu y clara de lo que los pares y amos*

*Dehuen amostrar a la familia* (Valencia, Joseph Tomàs de Lucas, 1739); *Modo de resar el Rosari de María Santíssima*, (Reus, Viuda de Francesc de Paula Compte, s.d.), y *Doctrina Christiana. Explicació de lo que necessàriamente debe saber un christia per a salvar-se*, (Valencia, Viuda de Josep Orga, 1770) (Escartí 1997). Se trataba, en ambos casos, de hacer llegar a los estamentos sociales menos preparados la fe en Jesucristo, o modelos de vida cristiana que eran considerados paradigmáticos -como era el caso del padre Pere-, y para cumplir este objetivo los difusores de estas ideas tenían que valerse, necesariamente, de la lengua que a los lectores les era más próxima: el valenciano.

Así se ve en Planells; quien, además, no pretende olvidar la corrección lingüística. De hecho, la tarea de Planells pasó por sintetizar el texto de Mercader, evitando los embellecimientos innecesarios, y, por otra parte, buscó el máximo grado de corrección -lo que él entiende como corrección- cuando copia los textos de Esteve. La reducción, el resumen, es la tónica general. También, el despojo de florituras y, en el mismo sentido, la introducción de modismos más populares y de citas bíblicas más simples, aunque a veces en latín. Incluso, cuando Planells transcribe los textos de Esteve, además de ser riguroso, da la impresión que, a veces, intenta mejorarlos (Esteve 2005: 30).

En resumidas cuentas, el manuscrito de Planells nos recoge la *Vida* del padre Pere y tiene un público concreto: aquel que no podía llegar o llegaba mal al castellano. Pero, al mismo tiempo, no por ello se renuncia a un nivel de corrección muy aceptable, sin muchas concesiones a grafías aberrantes o castellanizaciones innecesarias. Sin embargo, la presencia del castellano y el modelo castellano pesarán en las soluciones finales, aunque parece que debió ser bastante quisquilloso en el momento de componer esta traducción que, más bien habría que nombrar *versión* y que por encima de todo, fue un ejercicio de devota admiración hacia el franciscano Pere Esteve.

La labor de Planells, como la de otros de su siglo y del siguiente, fue intentar transmitir determinadas ideas a unos ámbitos poblacionales de escasa formación cultural y que a duras penas debían entender el castellano -la lengua impresa mayoritaria. Por eso optaron por el uso de la lengua nacional. en el caso concreto de Planells, hubo un intento de difundir, con un medio acertado -un resumen, una simplificación y, tal vez, la posible impresión de aquel texto, la figura del padre Pere de Dénia: para ello se usó la lengua del país, una lengua que, según nos consta, el propio Esteve no dejó de usarla ni ante el mismísimo rey de las Españas (Esteve 2005: 33-35).

El recorrido por la figura del "pare" Pere -como aún popularmente se le conoce en Denia y en su comarca-, permite detectar que su predicación, oral y por escrito -lo que podríamos llamar su producción literaria- siempre tuvo en cuenta al auditorio. Fray Cristòfor Mercader ya lo detectó: "a esta gente humilde hablava en su lengua, para que con mayor facilidad entendiesen su doctrina" (Mercader 1677: 51). Su primer biógrafo, por su parte, el también franciscano Cristòfor Mercader, escribió la hagiografía en castellano, pensando en su promoción o en llegar con mayor facilidad más allá de las fronteras del antiguo reino de Valencia. Pero ante los textos de Esteve, se mostró respetuosísimo y así, afirma: "lo escribe de su propia mano el siervo de Dios, lo traslado aquí con sus mismas voces" (Mercader 1677: 102). Por su parte, en el siglo XVIII, la devoción de Leopold Ignasi Planells permitió una operación de traducción digna de la voluntad del biografiado: al vertir al valenciano, en resumen, la obra de Mercader, aquel texto se acercaba más al pueblo a quien siempre había predicado el propio Esteve. En la traducción, no sólo Planells hizo el cambio de lengua, sino que fue más allá, adaptando el contenido a sus posibles lectores. No sabemos si su autor pensó alguna vez en dar a la imprenta su trabajo, pero el acabado total de su manuscrito y al disposición hasta cierto punto tipográfica de la portada, podrían indicar que fue así. Sin embargo, esto no se produjo, o no nos consta, con lo que la difusión de la figura de Esteve, tal como la pensaba Planells, no llegó a realizarse en toda su dimensión, aunque cabe destacar que su estrategia fue plenamente acertada: usar la lengua del pueblo, del país, para encarnar la iglesia viva entre sus fieles, algo que no siempre ocurre pero que siempre estuvo en el ideario franciscano, como demuestran las numerosas traducciones que realizaron los miembros de esta orden para llegar a los más diversos pueblos y culturas y como, cada vez más, se está poniendo de relieve (Bueno García 2004).

## **BIBLIOGRAFIA**

ÁNGEL, C. (1988): *Religiosos ilustres de las seráficas provincias de Valencia*, Palma de Mallorca, 1988.

BARBERÀ, F. (1905): *Conferencias sobre bio-bibliografía de Carlos Ros*. Valencia: Imp. de Francisco Vives Mora.

BLANQUER, L. (1839): *Compendio de la vida del venerable fray Pedro Esteve, de la regular observancia del seráfico padre san Francisco de la provincia de Valencia*. Valencia: Oficina de López.

BUENO GARCÍA, A. (2004): “Valor y sentido de la traducción monástica”, en *La traducción en los monasterios*, Bueno García, Antonio (Ed.), Valladolid, Servicio de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 2004, págs. 11-26.

CHABÀS, R. (1880a): *Datos biográficos del venerable Pedro Esteve y documentos notables referentes al mismo*, Denia: Pere Botella

CHABÀS, R. (1880b): *Historia del venerable fray Pedro Esteve, predicador apostólico*, Denia: Pere Botella

CHABÀS, R. (1891): “Un valencianista del pasado siglo y el venerable Pedro Esteve”, *El Archivo*, V, 107-111

COLOMINA I CASTANYER, J. (1987): “Notes sobre la llengua de la Decadència”. *Estudis de literatura catalana al País Valencià*, Benidorm/Alicante: Ajuntament de Benidorm/Universitat d'Alacant, 33-57

ESCARTÍ, V. J. (1997): “Pregar en valencià al segle XVIII”, *Saó*, 212, 33-35.

ESCARTÍ, V. J. (2004): “Unes reflexions sobre la poesia del Barroc en Valencià”. *Escriptors valencians de l'Edat Moderna*, Valencia: Acadèmia Valenciana de la Llengua, 177-192

ESCARTÍ, V. J. (2006): *La Vida del pare Pere, de Leopold Ignasi Planells (1760)*. Denia: Parròquia de l'Assumpció.

ESCARTÍ, V. J. (2007): "Notícia de la Vida del pare Pere Esteve, de Leopold Ignasi Planells (1760)". *El (re)descobriment de l'edat moderna. Estudis en homenatge a Eulàlia Duran*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat/Universitat de Barcelona, 253-271.

ESTEVE I PUIG, P. (2005): *Escrits valencians*, a cura de V. J. Escartí. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.

FERRANDO, A. (1987): “La literatura popularista al País Valencià durant la Decadència”. *Estudis de literatura catalana al País Valencià*, Benidorm/Alicante: Ajuntament de Benidorm/Universitat d'Alacant, 55-74.

FUSTER, J. (1968): *Heretgies, revoltes i sermons*. Barcelona: Selecta.

MERCADER, C. (1677): *Vida admirable del siervo de Dios, fray Pedro Esteve*. Valencia: Francesc Mestre.

MERCADER, C. (1865): *Vida admirable del siervo de Dios, fray Pedro Esteve*. Denia, Pere Botella.

MERCADER, C. (1982): *Vida admirable del siervo de Dios, fray Pedro Esteve, predicador apostólico*. Alicante: Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial

MULET GRIMALT, C. (1989): “Fra Pere Esteve, un representant paradigmàtic de la Decadència al País Valencià (1ª part)”, *L'Aiguadolç*, 8, 67-74.

OLIVIER DE CÁRDENAS, J. (1958): "Bibliografía del Pare Pere". *III Centenario de la muerte del Venerable Fray Pedro Esteve*, Valencia: Lit. Mirabet.

OLTRA PERALES, E. (1997): *El Pare Pere de Denia. Todo sobre el siervo de Dios*, València: Unión Misional Franciscana

PRATS, Modest; Albert Rossich (1988): «El *Llibre dels secrets d'agricultura* i la prosa catalana a l'època del barroc». Dins Miquel Agustí, *Llibre dels secrets d'agricultura, casa rústica i pastoril*, Barcelona, 21-38.

ROCA RICART, Rafael (1997): "Bernat Guillem Català de Valeriola i el seu dietari (1568-1607)" dins *Miscel·lània Germà Colon*, 7, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 79-94.

XIMENO, Vicent (1747-1749): *Escritores del reyno de Valencia*, 2 vols., València, Josep Esteve Dolç.